



RELACION:
EL CERCO
DE ROMA.

POR EL REY DESIDERIO.

SOberbios muros de Roma
arruynados y deshechos,
Alcàzares, cuyas cumbres
tocan con la punta al Cielo:
Famosos Anfiteatros,
solemnizados del tiempo,
torres, puertas, calles, muros,
cómo no sentís que llego?
Còmo os podreis resistir
à las centellas de fuego,
que en vuestro peligro salen
de mi colerico pecho?
Si habeis oido mi nombre,
còmo no os venis cayendo?
ó yo no soy quien solìa,
ó soys de diamantes hechos.
Yo soy aquel, cuyas obras
sirven de espanto y de miedo,
cuya fama adora el mundo,
cuyo furor teme el Cielo,

Luis Velez de Guevara

Y porque me conozcais,
soy descendiente de aquellos,
que hicieron en Babilonia
Torres contra Dios à un tiem-
Gigante soy de su sangre (po.
no menos valiente que ellos,
y no menos poderoso,
pues contra Roma me atrevo.
No conozco Dios alguno,
mi Dios propio es mi remedio;
y por ser Dios de mi mismo,
me llamo Rey Desiderio.
Contra las Cristianas Leyes
de suerte me ensobervezco,
que vivo bebiendo sangre,
si es Cristiana la que bebo.
Dònde estàs que no respondes,
Sucesor del Galilèo,
Pescadorcillo, à quien llaman
unos Piedra, y otros Pedro?
Què es de tì, Pastor de Roma!
que solo à quitarte vengo,
á fuerza de armas, la Silla,
que los cobardes te dieron.
Quièn podrà ya defenderte
de mi rigoroso esfuerzo,
de mi poderoso alfange,
que yà amenaza tu cuello?
Dicen que esperas de Francia
no se que favor pequeño,
y que Castilla te embia
doce mil Soldados viejos:
Mas de que sirven Soldados?
que me corro, vive el Cielo,
de que contra mi furor
se atrevan dos hombresuelos.
Venga España, venga Francia
que soy el Rey Desiderio,
de quien escrive la fama
mil prodigiosos portentos.
Què fiera no me conoce
(si tiene conocimiento)
desde los nevados Alpes,
à los Montes Pirinèos?
Una Tigre fuè mi madre;
crueldad mamè en su pecho,
aunque en las iras me rindo,
en las crueldades me templo.
Pariò mi madre en un monte,
sin mas favor que el del Cielo.
porque viniendo la noche,
sus criados la perdieron.
Viendose en tanto peligro,
y sin humano remedio,
los brutos al parto llama,
y asi los brutos la oyeron;
porque una inhumana Tigre,
que andaba buscando cebo,
à las dolorosas voces
vino con el parto à un tiempo,

Yo

Yo caí en tierra llorando,
(que el que nace llora luego)
y el animal à mis gritos
herizó el pintado cuello,
los menudos dientes cruge,
y hecho el cuello un ovillejo,
al tierno llorar se arroja,
que un cruel busca lo tierno.
Con pies y manos rebuelve
los tristes pequeños miembros,
y fué en efecto una Tigre
la que me diò el primer beso,
mas yo levantando el brazo,
y la bruta oreja asiendo,
dicen, que la tuve un rato:
mirad, què bravo portento!
Tanto se humanó la Tigre,
que siendo su pensamiento
darme muerte rigorosa,
se apaciguò y me diò el pecho.
Pues si à los crueles brutos
sujetè luego en naciendo,
en que socorro confias,
que baste à humano remedio?
Le. No importa que fieras rin-
ni que los Alpes conozcan(das,
tus obras llenas de embidia,
si hay embidia en tales obras:
Si una Tigre te diò el pecho
en los Reyes poco importa
bravezas del corazon,
ni señales prodigiosas.
Yo soy un embaxador
del Padre Santo de Roma,
Cardenal de su Colegio,
y defensor de su honra.
He profesado sus armas;
porque la Silla Apostolica
me hizo su General,
y que rigiese sus tropas:
Yo pasé los Montes Alpes,
y entre sus nevadas rocas
contra enemigos comunes
ganè una insigne victoria.
Entrè en el mar de Sicilia,
y al entrar sus propias olas,
dando en popa los Navios,
calaron popas y proas.
Sustentòme el mar seis meses,
y aseguième en sus Costas
de las Africanas Lunas,
y las Longobardas Cotas.
Despues de grandes peligros,
grandes casos, grandes cosas,
llamòme el Papa á gran prisa;
dexè el Mar, entrème en Ro-
hallèle cercado y pobre, (ma
favorecile à mi costa;
ganèle muchas Ciudades,
que ahora la Iglesia goza.

Y

Y en pago de estos servicios,
con mano franca y zelosa,
del credito de la Iglesia
remuneróme mis obras.
Dióme en efecto, un Capelo,
y con èl tambien ahora.
el mismo oficio exercìto,
y el mismo cargo me toca.
Y en virtud de esto he venido
à ver, que quieres de Roma,
que si reliquias pretendes,
darete algunas devotas.

O si no, buelvete, Rey,
antes que peligro corras,
que el enemigo en su casa,
por poco que pueda, enoja.
Quanto mas en su favor
viene ya Francia, y Borgoña,
Genova, Sicilia, España,
y desde Corinto à Rodas.
Y quando nadie viniera,
Italia, á quien alborotas,
para rendirte bastara,
que Italia bastara sola.

FIN.

Se hallará en Malaga en la Imprenta y Librerìa de D. Felix de Casas y Martinez, frente el Sto. Christo de la Salud, donde se hallarán otros muchos Romances, Relaciones, Historias, Entremeses, y Estampas.